

SANTA CLARA SANTA, DE ENRIQUE CIRULES (Historia y ficción)

Carmen Marcelo Pérez

Santa Clara, santa, novela histórica del escritor cubano Enrique Cirules, nos introduce en un apasionante mundo narrativo en el que se recrean y reconocen pasajes, situaciones, hechos, personajes, calles, establecimientos, costumbres, creencias y otros atributos definidores de la ciudad de Santa Clara a inicios de siglo XIX. Esta significación histórico-cultural de probable constatación historiográfica, nos llevó hacia una lectura crítica centrada en los vínculos entre historia y ficción, que en las novelas históricas, adquiere una dimensión notable.

No se trata de un enfoque gnoseológico enfrascado en la búsqueda de la verdad, concepto que de por sí mismo ya es controversial, sino de indagar en la construcción artístico-literaria de la novela y, con ello, poder expresar lo que de imaginativo tiene.

Si la literatura es una creación artística de mundos imaginarios, la novela histórica no lo es menos, aunque su historicidad pudiera hacer creer todo lo contrario. En torno a este asunto se pronuncian muchos críticos, sin desestimar la fuerza que la realidad histórica tiene en ella la que le otorga una cualidad esencial. Estas relaciones con la historia, de una u otra forma, toman cuerpo en su valoración teórica y crítica.

La novela histórica posee una significación histórica evidente no tan solo por remitirnos a un tiempo anterior al vivido por su autor, sino porque sus referentes, trátense de situaciones, personajes, etc. son de gran relieve histórico. Detrás de cada novela histórica hay una acción indagatoria, fundamentalmente historiográfica, cuyos resultados son aprovechados por el novelista para su creación imaginaria. Y esa dualidad entre la historia y la ficción se constituye en objeto de los estudios en torno al género.

Incluso reconociendo que la cualidad primordial de la literatura es su poetización, la crítica de la novela histórica pasa por la historicidad del texto literario y, por consiguiente, por su capacidad representativa.

Llegado a este punto, el lector se preguntará cómo obró Enrique Cirules para la creación de *Santa Clara, santa*, o cómo se las entendió el novelista con el género histórico, que como se apuntaba anteriormente, involucra las relaciones de la historicidad y la ficción.

Santa Clara, santa, a nuestro entender crítico, es una genuina novela histórica que se retrotrae al espacio geográfico de Santa Clara, constituyéndose, así, en una novela histórica que busca recrear, reproducir y ambientar un espacio urbano cubano entre las dos primeras décadas del siglo XX. Esa intención autoral hace que su obra se vincule a la novela realista citadina que exhibe un repertorio de elementos caracterizadores de la ciudad, desde el entorno paisajístico-infraestructural: calles, comercios, tiendas, hoteles, casas, regimientos, hasta la organización socio-cultural de la sociedad con sus instituciones, típicas familias y tipos sociales, todos ellos descritos y narrados con detallado preciosismo, que puede hasta incluir, su designación original e histórica.

Pero Cirules no siente haber procedido como un novelista del género. Ante una pregunta que le hiciéramos en esta dirección, contestaba:

Enrique Cirules – En realidad, yo no me atrevería a calificar de manera categórica a *Santa Clara santa* como una novela histórica, por lo menos en el sentido clásico de la palabra. La construcción de una novela siempre resulta un proceso muy complejo; y para la escritura de *Santa Clara santa* me influyó mucho esa fascinación que siempre experimento por la ciudad de Santa Clara.

Lo que ocurre, quizás, es que con *Santa Clara Santa* he tratado de construir un universo novelesco que resulte creíble, persuasivo para algunos lectores, tal y como reclamaba Ernest Hemingway para la actividad creativa: vivir los acontecimientos o estudiarlos en toda su dimensión, para con esa experiencia construir una obra de ficción capaz de rivalizar con la realidad real. Eso es lo que he tratado de hacer con los acontecimientos que estremecieron a la sociedad cubana entre 1909 y 1912, en este caso situados en la mítica ciudad de Santa Clara.

No reconocerse totalmente dentro del género, obedece a la tradicional confusión acerca del mismo ampliamente ilustrada por Emir Rodríguez Monegal quien expresara que: “*El debate sobre la novela histórica ha estado contaminado desde el comienzo por una serie ya ilustre de malentendidos*” (1984; 169) para continuar diciendo que ha sido la crítica, sobre todo la de América Latina, la causante de tal confusión, extensiva, digo yo, a no pocos autores, que buscan explicación para su misma creación.

Envueltos en la creencia de que la novela histórica por su propia historicidad se aparta de la creación literaria, no pocos cultivadores de ella evitan catalogarse, total o parcialmente, como novelistas históricos. Cirules es uno de estos cuando manifiesta no sentirse unido a la novela histórica, al menos a la clásica, añadiendo, con ello, otro foco de confusión al asunto, imposible de ser dilucidado en los marcos de este ensayo.

Sin embargo, la historia de Santa Clara en la novela trasciende esta dimensión historicista para acometer un espacio geo-social donde se reconocen las dos caras de la ciudad, la oficial, propia del centro urbano con sus familias patricias y las instituciones que la representan; y la marginal, pobre y negra, fundamentalmente, localizada en el territorio situado al otro lado del río Bético, conocida por El Condado, en la cual, se gesta una conspiración negra, agregándose así a lo típicamente realista-costumbrista, una historicidad política relacionada con el Movimiento de los Independientes de Color en la villa. Y de este modo, combinando los dos espacios; el central y sus márgenes, el novelista desarrolla su diégesis narrativa de apreciables valores para el conocimiento del pasado santacolareño, trátense de situaciones, hechos y personajes.

¿Qué motivaciones llevaron al autor por ese camino? ¿Y cuáles fueron las fuentes historiográficas que lo condujeron hasta allí? ¿Por qué ese interés por Santa Clara, tratándose, como es su caso, de un autor nacido fuera de la localidad?

Más que por Santa Clara propiamente dicha, el novelista se interesó por la vida de una familia cubana-rusa que vivió en esa localidad a inicios del siglo XX, de la cual tuvo referencia por uno de sus descendientes, Iván Trista a quien conoció en Moscú de paso por esa ciudad. Este hombre, con el que Cirules entabla relaciones, poseía una apasionante historia, había sido un activo luchador social desde Cuba, y su activismo político lo llevó a pelear en la Guerra Civil Española y en II Guerra Mundial. No menos apasionante era la historia de su familia era la de su familia (santacolareña)-rusa, Tristá-Skvortsova.

La apasionante y novelesca historia de Iván, y su manifiesto deseo de que Cirules escribiera sobre su familia, para lo cual le ofrecía toda la documentación necesaria, bastó para que el novelista concibiera su proyecto orientado primeramente hacia el testimonio y más tarde hacia una novela que llevaría como título *Sol y nieves*. (Serguéi, Seredá: 1990; 499). Pero esta no fue terminada de escribir; el derrumbe del campo socialista hizo que Cirules se marchara de Moscú y, con ello, quedó cerrado toda posibilidad de investigación inmediata de los contextos que la obra requería. Años después, el autor nos expresaba que había quedado muy frustrado por la situación.

Enrique Cirules – Debo reconocer que regresé a La Habana muy frustrado; pero afortunadamente algunos meses después, en 1988, viajé a Colombia. Viajar a Colombia fue algo extraordinario...

Cirules, de experiencia en el género documental, chocaba ahora con una gran historia (la vida política de Iván Tristán) que, incluso, para ser reajustada al género novelesco, necesitada de múltiples informaciones documentales; biográficas y contextuales, previas. Se trataba de un proyecto demasiado ambicioso.

La lectura y estudio de *Santa Clara, santa* nos llevó a la conclusión de que la misma estaba relacionada con el inicial proyecto, aunque reorientada por otros derroteros en los que el protagonismo se trasladaba de la vida de Iván Tristán y su familia a la ciudad donde pertenecían, y que ellos, en esta historia, eran tan solo un aspecto más.

Ahora se trataba de la familia Altamirano, inspirada en la Tristán. Personajes como el médico Gustavo y su esposa rusa, el padre de aquel, antiguo alcalde de la ciudad, y otros, nos muestran que el novelista, incluso habiéndose informado en fuentes testimoniales veraces, las supo acomodar a su ficción novelesca, llegando, hasta desechar muchas de las partes de la historia verdadera.

Llena está la historiografía y la historia de la literatura cubanas de estas familias patricias; Los Valle, Los Morell de Santa Cruz, y otras más, por su rango histórico y legendario, han sido objeto de estudio y referencia de la Historia y la Literatura. La Historiografía ha conseguido analizar el pasado nacional a través de estas células organizativas básicas atestadas de los pormenores necesarios para definir y colegir dimensiones caracterizadoras culturales. A su vez, la literatura no se ha quedado atrás, muchas de las novelas históricas e historizantes nacionales, siguiendo el camino de la tradición narrativa del Continente Americano, han llegado a la captación y recreación del país por medio de la historia familiar con sus costumbres, maneras, relaciones sociales, saberes, psicología, lenguajes y otros atributos constitutivos del ser nacional. Esto no ha faltado en *Santa Clara, santa* de Enrique Cirules quien, combinando la ficción y la historicidad, recrea la ciudad y crea otra concerniente a su mundo novelesco.

La pasión por Santa Clara creció en Cirules desde que escribiera *Sol y Nieves*. Para conocerla y penetrar en su esencialidad histórico-cultural la había visitado muchas veces, lo que acompañó de una profunda indagación bibliográfica. Hasta la actualidad, la ciudad lo continúa cautivando, y sobre ella piensa seguir escribiendo:

Enrique Cirules – Lo cierto es que a mi la ciudad de Santa Clara me sigue fascinando, tanto, que estoy por escribir una segunda parte de la saga de los santacolareños. En esta ocasión acerca de los santacolareños que participaron en la Guerra Civil Española.

Santa Clara es un tema inagotable. Es una de esas ciudades cubanas llenas de encanto, de fascinación, de misterios.

Es interesante constatar la pasión del novelista por la ciudad la que lo lleva a proyectar nuevas escrituras sobre la misma. Ello contrasta con la poca atención que ha merecido este escritor por las instituciones culturales santaclareñas. ¿Será que no han descubierto esta obra?

Hallo que no muchas novelas nacidas allí han rendido tributo a la región, y esto me impulsa más a escribir sobre la misma, sobre todo, en estos momentos de desarrollo de la crítica literaria con enfoque cultural que inserta la literatura en la dimensión total de la cultura y que a su vez la estudia en sus resonancias culturales. ¿Y será que podré conseguir algo con este, mi pequeño aporte, a los estudios de la literatura? Pregunta difícil de responder, ¿verdad...? así que de nuevo a la misión relectora del texto.

Pero la historia de la ciudad letrada se combina, ya antes se dijo, con esa otra historia novelesca relativa al barrio negro santaclareño; pobre, marginal y discriminado, cuyos signos constitutivos actuales ya estaban definidos desde entonces, haciendo de aquel entorno un espacio singular y diferente como también lo eran sus representativos habitantes y grupos sociales.

El Condado fue el escenario de *Con tu vestido blanco* (1988) del escritor santaclareño Jorge Luis Viera, preciada novela de la región y de la literatura nacional cubana en la segunda mitad del siglo pasado, que supo recrear con pericia artística la otredad de la ciudad, pero con Cirules asistimos a un Condado más lejano en el tiempo, viviendo los momentos iniciales de la casi recién conformada pseudo-república cubana, y cuyos habitantes, no solamente son discriminados como siguieron siéndolo después, sino que son temidos por sus actividades conspirativas en pos de sus derechos raciales y sociales.

La novela alude a la organización y posterior frustración de un movimiento conspirativo negro, centrado en la discusión y reclamo de sus derechos ciudadanos los que pasaban por disímiles matices y posiciones, desde las puramente raciales hasta aquellas más integradoras con el resto de la sociedad cubana.

¿Cuánto de realidad histórica hay en esta referencialidad literaria? Para la evaluación crítica de una novela de historicidad manifiesta, no es necesario someterla a la verificación referencial, pero sí conlleva, porque aúna historia y ficción, el examen de las relaciones intertextuales y contextuales, imposibles de pasar por alto si aspiramos a mostrar la capacidad imaginativa y creadora de su autor.

Ese examen intertextual conlleva el análisis de las fuentes. Muchas veces, también, se evalúa el tiempo que el escritor trabajó con las mismas antes de iniciar la escritura de la novela, y, todo ello, para determinar la manera en que la historicidad entró en la creación literaria, la maestría demostrada en la utilización de las fuentes, trátase del tipo que sean, y el tipo de novela histórica al que el autor se vinculó.

Esta labor del crítico-investigador literario, que lo convierte a su vez en un estudioso de la historia, pasa entre otras actividades indagatorias por la consulta con el autor, quien, más allá de toda fabulación en la que los novelistas suelen caer, contribuye a acompañar el empeño crítico.

¿Será que El movimiento de Independientes de Color se manifiesta en Santa Clara de la manera que el novelista narra, o se trata de una argucia creativa, propia de la novela histórica que puede asumir una realidad histórica-historiográfica y situarla en otro eje espacial?.

Sabíamos que el Movimiento de los Independientes de Color en Cuba, se había desarrollado en la parte oriental de la isla, pero quedaba la posibilidad de que en Santa Clara hubiera habido un foco no estudiado y que Cirules lo revelara en su novela antes que la historiografía como tantos novelistas hicieron y suelen hacer.

Ese acontecimiento, unido a la curiosidad que nos provocara la nacionalidad de algunos personajes en la obra, nos llevó por la ruta de la investigación histórica. Y a la misma nos estábamos acercando cuando conseguimos entrevistarnos con Cirules. Entonces le preguntábamos:

Carmen Marcelo – En la novela, sin dudas, tiene mucha fuerza la presencia del barrio El Condado, así como las alusiones a la conspiración de los negros en la ciudad. ¿A qué se debe ese interés? ¿Tiene este aspecto una demostrable verificación referencial histórica o historiográfica? ¿Cuánto hay de verdad en la presencia de los gallegos y del brasilero en el barrio?

Enrique Cirules –_El barrio de El Condado fue y es uno de esos parajes llenos de heroísmos, de rebeldías, paraje crisol en el que se forjaron no pocas de las genuinas excelencias de la cubanía en esa comarca.

Por otro lado, a mi me interesaba mucho –y me interesan- los años que van de 1909 a 1912. Es una época crisol. Es la época de una brutal discriminación. La época en que surge el Movimiento de los Independientes de Color. Fue la época de un gran crimen contra la nación cubana.

Los negros y mulatos cubanos, y no pocos blancos, estaban en un proceso de concientización paulatina contra los desmanes del dominio norteamericano sobre la sociedad cubana. El alzamiento de los Independientes de Color en las regiones orientales de Cuba no fue algo que se produjo realmente para guerrear contra los blancos, como hizo creer la prensa de la época; (...) (Había que ahogarlos en sangre para que nadie en Cuba se atreviera nunca más a protestar el esquema de dominación norteamericano en la Isla: el esquema del Protectorado.

Los que trataron de dialogar fueron silenciados, aplastados; se forjó la gran conspiración. (...) José Miguel Gómez (presidente cubano) comprendió que iba a perder el poder aparente, le ordenó al general Monteagudo que partiera del Campamento Militar de Columbia, en La Habana, con siete mil hombres de infantería y artillería hacia la región oriental, para unirse a los tres mil hombres de que disponía El Chacal de Oriente en el cuartel Moncada.

Y así comenzó la matanza de los negros y mulatos orientales. De eso se habla poco, poco se sabe, pero fueron miles, miles de asesinados, caseríos enteros arrasados, incendiados, no se respetó ni se tuvo piedad ni misericordia con los cubanos. Muerte, muerte, muerte (...)

En alguna medida *Santa Clara santa* es un homenaje a los que cayeron durante esa infamante y terrible época. Pero sin embargo, en relación con la novela, todos estos personajes del barrio de El Condado son personajes de ficción.

Interesantísima la respuesta de Cirules, pero nos deja bien convencidos de que el Movimiento de Independientes de Color que él refiere en su historia narrativa no se ancla en referentes históricos de la ciudad de Santa Clara. Otro tanto argumenta en relación con la creación de sus personajes, todos sacados – según el autor – de la más genuina imaginación; sin embargo, de ello no tengo tanta certeza. Cirules, como todo escritor, es un buen fabulador de su propio acto de creación.

Seguramente me ripostará con el argumento de que, efectivamente, después de haber consultado muchas fuentes todas fueron borradas y aniquiladas para dar paso a la creación literaria, pero ¿no quedarían trozos de realidad histórica confundidas con el alucinante mundo de la ficción? Entonces surge la pregunta.

Carmen Marcelo – Sin embargo, en la novela reconocemos referentes que tienen sus homólogos en la propia realidad, pregunto, entonces, ¿Cuáles son las zonas esencialmente históricas de la novela, trátense de situaciones, acontecimientos y personajes? (Cirules, parto de la premisa que una novela es toda ficción, pero precisamente en este género hay elementos que pertenecen de lleno a la historia y/o historiografía, los que se distinguen de lo que llamo los elementos puramente ficcionales, es desde este presupuesto que hago la pregunta).

Enrique Cirules – Antes de comenzar la escritura de *Santa Clara Santa* yo rompí con todas las notas, los estudios, toda la investigación que había realizado y lo que había acumulado durante años. Lo rompí todo, y partí de la más pura imaginación: el coronel Vargas, Apuleyo C. Perrofot, Hert Blixen, Adalgiza, Abigail, el negro Juan de Dios, Felino Contreras, el Faifa, el chino Wong, Antonio Fiz de Morell, María de los Ángeles, el gallego Casimiro Tesón, el soldado Bruzón y el teniente Hornedo, y algunas decenas más de personajes en esta novela pertenecen al universo de la ficción. Todo eso es ficción, incluso lo que aconteció con la familia de los Altamirano. En *Santa Clara Santa* conviven más de cincuenta fabulosos personajes de ficción. Quizás la excepción es una cierta alusión que hago a los amores que sostuvo un médico santaclareño con una rusa. El resto es fruto de la imaginación, de la más pura y diáfana creación literaria.

La creación de múltiples y ricos personajes de la novela es otra cualidad de la misma, ellos, trátense de aquellos que viven en el centro citadino como los de la periferia, dan vigor al relato y tejen con sus actos la urdidumbre de una población cubana a inicios de siglo XX con sus divergentes individualidades.

La caracterización de los mismos pasa por diversos métodos desde los más cercanos a la conformación realista hasta los más míticos y fantasmagóricos; Hert Blixen está entre estos últimos, y aunque nos remeda al personaje de Melquiades de *Cien años de soledad* del escritor colombiano Gabriel García Márquez, su vigor y picardía le otorgan originalidad.

Si el personaje de Blixen da fuerza a la novela por sus peripecias y por su misma configuración, el de Dunia, creación inspirada en la casi legendaria figura de la rusa, esposa de Ivan Tristán en la vida real, no alcanza el mismo rango constitutivo. Las actitudes transgresoras de la verdadera rusa, excesivas para la época y el ambiente provinciano de la ciudad, no se encuentran en la novela con la misma fuerza que lo recoge el imaginario popular.

Si la ficción se hubiera acercado más a la verdadera historia del personaje, quizás habría tenido una presencia mayor en el hilo de los acontecimientos; la magnitud de esta extemporánea mujer, por demás extranjera, excede los límites a que fue sometida en la obra. No siempre la ficción logra sobrepasar la riqueza de la realidad.

Otros personajes, trátense de los pertenecientes al centro o a la periferia, habrían de correr similar suerte; con mayor o menor relieve integran un todo armónico para recrear la imaginaria y presumible ciudad de Santa Clara, con sus variados tipos sociales, y en esto, el novelista nos recuerda a Balzac y otros realistas europeos, así como a los novelistas cubanos Cirilo Villaverde, José Soler Puig y Alejo Carpentier, de quienes Cirules se siente deudor.

Ahora pienso de nuevo sobre el testimonio de Cirules en torno a los personajes de la novela:

Enrique Cirules – En *Santa Clara Santa* conviven más de cincuenta fabulosos personajes de ficción. Quizás la excepción es una cierta alusión que hago a los amores que sostuvo un médico santaclareño con una rusa. El resto es fruto de la imaginación, de la más pura y diáfana creación literaria.

Cirules parece haber pasado por alto los muchos personajes históricos que, predominantemente a nivel discursivo, transitan por la novela, algunos de ellos tan reconocidos como el de Marta Abreu y su hermana Rosalía, pasando por la mención y actuación de reconocidas figuras del mundo periodístico y cultural en general. Pero, ciertamente, a nivel diegético predominan los personajes de la ficción, los que contribuyen a darle relieve y colorido a la ciudad, y quizás esto es lo que lo condujo a expresar lo anteriormente expuesto.

Con lo que sí coincidimos es que más allá del relieve de los personajes, se alza el protagonismo de la ciudad y la manera en que el novelista se ha entendido con ese mundo imaginativo y real al propio tiempo. Y nada mejor para concluir con este ensayo que las palabras, que en ocasión de la presentación en La Habana de la novela, dijera el crítico Imeldo Álvarez:

“Si me pidieran resumir la poética de *Santa Clara Santa* y del conjunto de la obra narrativa de Cirules, diría que, con la lectura de sus textos, siento como si me dijeran: La mejor forma que tienen los recuerdos y los hechos, para que no queden en el conocimiento como rostros de espejos, sino como signos del alma, es lograr que encuentren el mejor modo de servir a lo que nace, no a lo que muere”... Y añade: “en la escritura de Cirules la imaginación y la fantasía no andan a la greña, como lo demuestra *Santa Clara Santa*”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ GARCÍA, Imeldo. Presentación de su novela *Santa Clara, santa*. Sábado del Libro. La Habana, 20 de enero 2007.

Rodríguez Monegal, Emir. *La novela histórica. Otra perspectiva*. En: *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Caracas: Ediciones Monte Ávila, 1984.

SEREDÁ, Serguéi. *Todas las revoluciones son hermanas*. (Entrevista a Enrique Cirules) En *Crónica*. La Habana Moscú: Editorial José Martí y Progreso, 1990.

Entrevista a Enrique Cirules realizada por Carmen Marcelo P. La Habana. Enero. 2009.

